

"El Doctor Jivago" de Pasternak: un

"Deploro el escándalo que se ha hecho en torno de mi libro. Todos hablan de él. Pero ¿quiénes lo han leído realmente? ¿Cuáles son las citas que se extraen de él? Siempre las mismas. Tres páginas, tal vez, en un libro que tiene seiscientas." Con estas palabras, Boris Pasternak lamentaba ante Gerd Ruge el equivoco éxito de su novela *El doctor Jivago*, el éxito de escándalo, la utilización de su nombre como un arma en la guerra fría. Sin embargo, el verdadero escándalo todavía no había estallado. Porque Pasternak hablaba con Ruge antes del Premio Nobel, antes de la amenaza de exilio, antes de su propia carta de renuncia y la súplica al poderoso Kruschev. Actualmente la situación se ha agravado, y cada vez son más los que discuten esas tres páginas (el elogio a los muchachos que combaten a favor de los rusos blancos, la denuncia de la mendacidad del régimen soviético, la insistencia en detallar la miseria individual sobre la que se construye la Revolución de Octubre) sin tener siquiera la honestidad de leer el libro entero en que están insertas.

Cada día son más verdaderas las quejas de Pasternak: todos hablan del *Doctor Jivago*, ¿pero quiénes lo han leído realmente? Hay que distinguir entre quienes se acercan al hombre y su obra raptados por el *Caso Pasternak* y quienes lo hacen impulsados por conocer directamente al artista. Ya A. F. S. se ha ocupado en estas mismas páginas del *Caso*. Creo que no es superfluo considerar, desde el punto de vista de un lector de novelas, qué significa *El doctor Jivago*. La traducción inglesa de Max Hayward y Manya Harari (que ha sido elogiada por expertos) puede servir de punto de partida. Fue publicada por Collins y Harvill en Londres, septiembre de 1958, y ya ha sobrepasado los 80 mil ejemplares.

J'ai Vécu

El primero de los poemas del *Doctor Jivago* (se incluyen en apéndice y como conclusión de la novela) se titula *Hamlet* y en pedestre traducción dice:

El ruido ha cesado. Salgo a escena.
Reclinado contra el montante de la [puerta]

Trato de adivinar por el lejano eco
Qué ocurrirá durante mi vida.

La oscuridad de la noche apunta [hacia mí]

Desde la perspectiva de miles de [gemelos]

Abba, Padre, si es posible

Aparte de mí este caliz.

Amo tu empuinado designio.

Acepto hacer mi papel.

Pero ahora se representa otro drama:
Por esta vez déjame en paz.

Sin embargo la sucesión de los actos

[está ordenada]

Y la conclusión del camino es ineludible.

Estoy solo; todo naufraga en la hipocresía farisea.

Vivir la propia vida no es tan fácil [como cruzar un campo].

El poema se supone escrito por el protagonista y es encontrado entre sus papeles póstumos. No es muy claro en qué circunstancias lo compuso pero es indudable que pertenece a la época de su regreso a Moscú, y durante el período de la NEP, "el más falso y ambiguo de todos los períodos soviéticos", como lo califica el propio autor.

Desde el punto de vista del protagonista representa como una declaración póstuma del papel que se vio obligado a jugar: el actor en un drama que lo excedía. Al colocar el poema al frente de la selección de poesía de su protagonista, Pasternak ha destacado su importancia.

La cual excede, y en mucho, la caracterización del protagonista. Porque las palabras del poema se aplican mejor, y más dramáticamente, al propio Pasternak. Es él a quien vemos avanzar con escrúpulos sobre la escena para entregarnos ese poema, suerte de soliloquio hamletiano que se le olvidó a Shakespeare. Es él el que hace de su *Hamlet* (*Jivago*, pero él

gran isabelino la visión cristiana que consigue fundir en la imaginaria del mismo también) un nuevo Cristo al recordar las palabras de Jesús desde lo alto de su madero. Es él (Boris Pasternak, escritor, cuarenta años de sobreviviente bajo el régimen de Stalin y ahora de Kruschev) el que escribe sobre la hipocresía farisea y el que se adelanta, con toda la carga de su individualidad a cuestas, a dar testimonio.

Lo primero que el lector de esta novela comprende es que se trata de un testimonio. El testimonio de un hombre. No es casual que el nombre del protagonista, *Jivago*, se base o se conforme sobre la palabra rusa que indica estar vivo. Tal vez Pasternak recordó la frase de Sièyes cuando le preguntaron qué había hecho durante la Revolución Francesa. *J'ai vécu*, contestó. El también, y en un sentido más profundo que su protagonista, ha vivido. Para dar testimonio.



Y aquí se toca la naturaleza radicalmente ambigua de esta novela que cualquiera podría considerar autobiográfica. El poema atribuido al doctor *Jivago* fue escrito por Pasternak y refleja la visión de Pasternak del mismo modo que las cuitadas cartas de Werther fueron escritas por Goethe y reflejan su visión. Ni más ni menos. O tal vez habría que decir, ni menos ni más. Porque a pesar de que Pasternak, como su criatura el doctor *Jivago*, pertenece a la misma generación rusa —esa generación que se formó al calor del pensamiento revolucionario que ensayó sus fuerzas en 1905 y que desató la gran ola de Octubre, esa generación que fue absorbida, y luego consumida, en la tarea de crear el nuevo estado socialista—; aunque Pasternak es poeta y traductor como el doctor *Jivago*, hay muchas cosas en las que creador y criatura se separan.

No sólo porque *Jivago* es médico, no sólo porque *Jivago* es una criatura de papel cuyo misterioso destino sólo puede intuirse a través de una crónica que aunque larga deja ancho margen para la ambigüedad y la sombra. Sino por el hecho más elemental de que *Jivago* es destruido por la revolución en tanto que Pasternak sobrevive. Por el simple y elemental hecho de que es Pasternak el que escribe la historia de la rebeldía y aniquilamiento de *Jivago* y no al revés. Como Goethe, que padece la locura erótica de Werther hasta cierto punto, pero se sobrepone y se libera escribiendo con pasión su crónica, Pasternak padece la miseria del doctor *Jivago* y se libera de ella escribiéndola desde la perspectiva de un testigo.

Crónica de un Sobrevivido

La novela empieza en 1901, con el funeral de la madre de Yury *Jivago* que muere abandonada por su esposo, el rico libertino cuyo suicidio también

ocupa las primeras páginas de la novela. Yury es educado y criado, en el sentido más amplio de la palabra, por un tío, Nikolay Nikolayevich, cuya filosofía vital (socialismo más cristianismo ortodoxo más intuición poética) sirve de fundamento filosófico al libro. Yury llega a ser médico y como tal participa en la guerra (La Gran Guerra, ahora apenas Guerra Mundial D). El triunfo de la Revolución de Octubre lo encuentra entusiasmado y dispuesto a contribuir, apolíticamente es cierto, a la nueva empresa de crear el mundo socialista. Pero pronto la miseria de Moscú, la confusión de los tiempos, y la fuerza negativa de los suyos (está casado con Tanya, una muchacha de familia rica) lo obligan a retirarse a los Urales, donde intentará sobrevivir. Su destino se vincula con el de otra mujer, Lara, que está separada de su marido, Pasha Antipov, y con el mismo Pasha, que reaparece en la novela como uno de los jefes militares de la Revolución y bajo el seudónimo de Strelnikov.

Yury es secuestrado por un grupo de guerrilleros, que lo llevan como médico a Siberia por un par de años, y a su regreso a los Urales sólo encuentra a Lara, con la que vive una brevísima temporada de pasión. Tanya ha huído con sus hijos al occidente europeo, Strelnikov se suicida, pero Lara le es arrebatada por un hombre, Komarovskiy, que tiene el papel de genio malo. Fue él quien sedujo a Lara cuando todavía era una estudiante, fue él quien provocó el suicidio del viejo *Jivago*, es él quien con engaños lo aparta de la mujer a quien Yury ama. Los últimos años del doctor *Jivago* transcurren en Moscú, misteriosamente protegido por un hermanastro, unido en concubinato con una muchacha joven, entregado a la indiferencia, al olvido, a la mera supervivencia. Sólo su poesía da testimonio de lo que el hombre fue. Muere en 1929 y le sobreviven dos amigos que en 1948, o tal vez en 1953, ponen un epílogo paradójicamente esperanzado al libro.

Un Corazón sin Principios

Todos los personajes del libro que abrazan la Revolución de Octubre con entusiasmo son, de una u otra manera, traicionados por ella. El viejo ideólogo Nikolay Nikolayevich es deportado, *Jivago* reducido a la mendicidad, Antipov se suicida, Lara desaparece y se supone que ha muerto en un campo de concentración. Los que triunfan dice Pasternak, son los que han abandonado la capacidad de pensar por sí mismos y han aceptado la mentira, la abstracción, la dictadura. Pero aque-

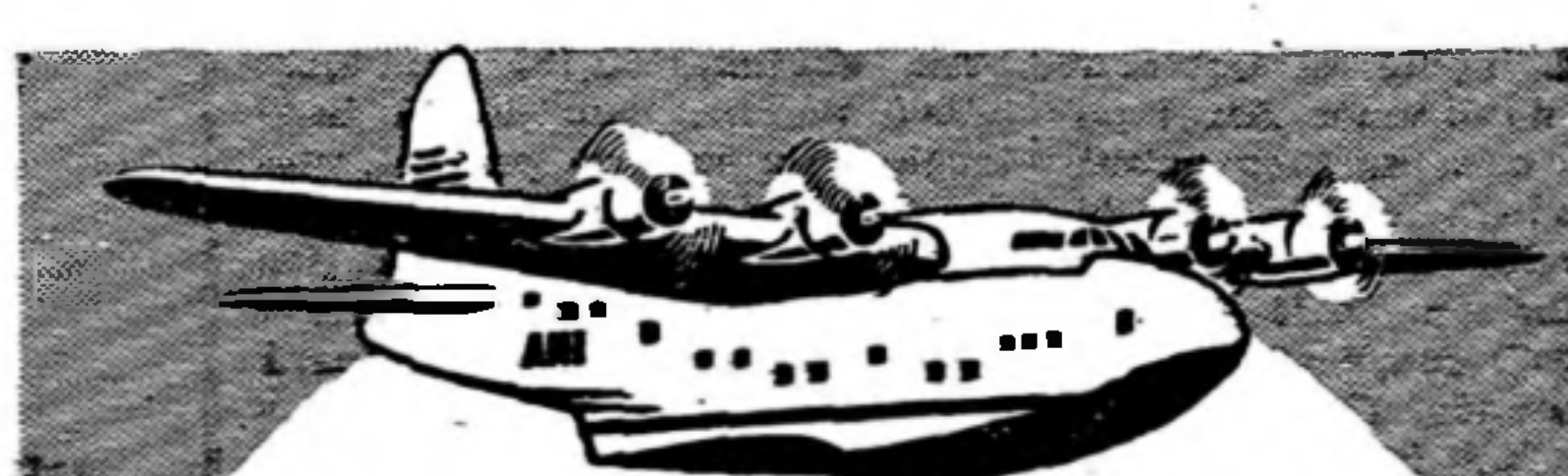
llos que han intentado seguir siendo individuos, seres humanos y no meras piezas en una enorme estadística, son destruidos.

Varias veces Yury *Jivago*, o alguno de sus compañeros de sufrimiento, ordenan en interminables diálogos sus objeciones al régimen que va surgiendo de Octubre, al régimen que lleva la marca de Stalin (aunque su nombre jamás es mencionado en el libro). Una y otra vez los personajes denuncian las ambiciones del marxismo de constituir una ciencia, la instalación de la mentira oficial como dogma y contra lo que la misma realidad muestra, la conciencia culpable de los mismos que imponen esos dogmas, el misticismo político que no soporta que un régimen, falible como todo esfuerzo humano, pueda equivocarse, pueda cometer errores, deba dar marcha atrás, el espíritu de abstracción que contamina toda esa realidad construida cerebralmente.

Lo que Yury y sus compañeros proponen es una concepción del mundo en que el individuo es el centro y no el estado, en que son los hombres los que dan sentido a los hechos y no a la inversa, en que frente a la historia (o la HISTORIA) se alza el frágil ser humano, en que no hay naciones sino personas. Es el grito de un individuo destruido por una máquina, el de un ser desnudo rodeado de uniformes, de un corazón que no tiene principios (otros principios que aquella *raison du coeur* de que hablaba Pascal) contra los que tienen principios pero no tienen corazón.

Una concepción que se hunde en la figura humana y patética de Cristo y ve en las fuerzas que quieren construir una nación por medio de consignas una burla sangrienta a la vida. La vida, tal como *Jivago* la ve y la padece, es algo demasiado complejo y misterioso, demasiado elusivo y cálido para poder ser vertido en moldes que puedan ser citados en cualquier plan quinquenal. La vida es esa sustancia profunda que nos atraviesa como una corriente en la noche y en la que todas nuestras vanidades de previsión y voluntad aparecen burladas.

Una visión poética y mística, en definitiva. Anárquica y lírica. Por la cual tienen razón, toda la razón, quienes en Rusia se opusieron a que fuera publicada la novela. No hay sitio en el estado soviético para esta fervorosa exaltación del individuo, de sus sueños, de su asombro y su sorpresa frente a un destino incommensurable que liga la humildad de María Magdalena cuando perfuma al Señor con la donación de sí que una mujer rusa, enterrada en un pueblo nevado de los Urales, hace a un hombre que ha



**Viajar a Buenos Aires
es más cómodo por CAUSA**

Porque, además de otras ventajas, a cualquier hora (inclusive de noche o en días feriados) Ud. puede comprar o reservar pasajes y obtener informes sobre horarios, todo por teléfono.

A TODA HOJA TELEFONOS

8 28 24 - 9 21 02

9 44 66

TELEFONO - PROYECTO

8 33 66

MONTEVIDEO - BUENOS AIRES
DE CENTRO A CENTRO

CAUSA

COMPANIA AERONAUTICA URUGUAYA S.A.

SAN JOSE 1156

esq. 181087

Testimonio del Hombre y del Poeta

huido de su puesto en el ejército de la Revolución

Porque la concepción religiosa que está en la base de esta novela explica también su mecánica de coincidencias que hace de un libro que se mueve a lo largo de medio siglo y a lo ancho de la tierra rusa, un complicado mecanismo en que media docena de personajes están constantemente encontrándose y separándose, interfiriendo en la vida ajena, haciéndola un infierno, levantándola hasta el último grado de la felicidad o la desdicha. Por eso se equivocan quienes han denunciado las coincidencias de la novela como un defecto. No es un defecto. Es un designio. Las coincidencias arrancan de la misma raíz que esa visión del destino humano individual en el torbellino político, que esa concepción mística que convierte a Rusia en una mujer y a Lara en Rusia.

Lo que significa que esta novela realista, de realismo socialista, es una alegoría.

El Imposible Salto Atrás

Una alegoría política, ante todo. Se ha dicho que Pasternak empezó a escribir esta novela a la muerte de Stalin y que la concluyó en 1955. Lo cual parece falso. Es un libro demasiado extenso y complejo, de increíbles simetrías subterráneas, ilustrado por una cantidad de poemas sumamente elaborados, para haber sido escrito en tan corto lapso, y además por un hombre que no es novelista profesional. Parece más verosímil relacionar *El doctor Jivago* con esa novela que ya en 1947 Pasternak anunciaba como en trámite. De ser cierta esta identificación, la obra empezó a escribirse en momentos en que la guerra contra el alemán había transformado el espíritu de la nación rusa. En uno de los pasajes de la novela Pasternak se refiere a ese distinto clima que aporta la guerra. Frente a la mentira organizada del stalinismo, la guerra era una verdad, la única verdad que había encarado el régimen.

Porque Pasternak está sobre todo contra Stalin. Y esto es lo que muchos lectores marxistas o prosoviéticos del libro no han advertido. Es cierto que lamenta los excesos de la guerra civil

y el espíritu de abstracción que está en la base de la doctrina soviética, pero no lo hace por nostalgia del pasado. Si algo es bien claro en el libro es que no se puede volver atrás. Atrás significa el Zar (a quien Jivago contempla un día como un hombre débil y vacilante, debilidad y vacilación que le da su propio poder autocrático); atrás significa la nobleza corruptora y enloquecida por sus vicios y la sensualidad del poder; atrás significa los cosacos masacrando a los obreros y las mujeres como Lara entregadas a la codicia de los poderosos. No sólo lo dice Jivago. Los otros personajes que han padecido la miseria del antiguo régimen lo dicen con más fuerza y elocuencia aún.

Pero no querer la vuelta del pasado, no significa aceptar ese presente de miseria y violencia, ese futuro de opresión que a la muerte de Lenin se instala en Rusia. Por eso, y no por un defecto de concepción novelística como ha creído algún crítico inglés, la vida de Yury Jivago se desintegra en los años que corren del 1922 al 1929, esos años en que Stalin va maniobrando hasta quedarse con la herencia de Lenin y va convirtiendo la revolución en autocracia. Y por eso, los años más terribles aún de los treinta son totalmente omitidos y en un doble salto temporal, Pasternak traslada a su lector a la época de resistencia contra el invasor alemán, y luego a una fecha no precisa ("cinco o diez años después", escribe) en que ya se siente como un presagio del deshielo.

Lo curioso en esta novela que los prosoviéticos han presentado como un libro derrotista es la nota de esperanza con que concluye. Es en vano que se intente denunciar a Pasternak porque en un pasaje del libro del doctor Jivago siente compasión por los jóvenes que combaten en el ejército blanco y comprende que está más cerca de ellos (por educación, por valores humanos) que de los guerrilleros comunistas a los que sirve de médico. Es inútil porque en la misma página, Jivago (que no estaba obligado a combatir) toma un fusil y mata a varios de esos jóvenes blancos. Es su deber, le tocó ese lado de la lucha.

Y es en vano que se quiera ver en el doctor Jivago un alter ego de Pasternak. El novelista ha creado también en la misma novela a otros personajes que saben decir la denuncia al viejo régimen desde su propia miseria de explotados y saben mostrar la esperanza de una clase entera, una nación entera, en un sistema que prefiere sacrificar los matices de la sensibilidad humana, que acepta la violación del individuo, para obtener un beneficio más esencial: el de la mera vida. Hay un diálogo de Yury Jivago con Pasha Antipov en que se oponen las dos concepciones, la individualista del doctor, la socialista del guerrillero, en forma harto simbólica. Allí Pasha explica por qué combate junto a la Revolución, allí cuenta cómo la abyección a que había sido sometida Lara cuando muchacha lo hizo volverse contra los privilegiados, allí le pregunta a Yury: ¿Y usted qué hizo por ella?

La verdad es que Yury no ha hecho nada por nadie, salvo vivir su propia vida. Esa pregunta vuelve en otro pasaje de la novela. Es un hombre infinitamente más mediocre que Pasha el que se le echa en cara a Yury. Y es para reprocharle que mientras Moscú se moría de hambre, Yury se escapó a los Urales; él se quedó en cambio, aguantó, y ahora tiene lo que le falta a Yury. Porque si bien Pasternak no deja ninguna duda sobre dónde se encuentran sus simpatías, y su novela hace tremendamente cálida la figura de Yury y la de Lara, como artista su testimonio de estos años de hierro y sangre no puede reducirse a dar una sola cara de la moneda. La verdad es que Yury se ha limitado a vivir su vida en tanto que otros se han dedicado a la tarea de construir un mundo. Aunque sea a costa de su plenitud individual.

La Mirilla del Destino

Pasternak no cree que sea posible construir ese mundo y no dice. Lo cual no le impide vivir en ese mundo que otros han construido o destruido. Su valentía ha sido dar testimonio de su disconformidad al mismo tiempo que se ha negado a abandonarlo. Pero es estrictamente el testimonio de un individuo. Y es un grosero error el de tomarlo como testimonio de un régimen, y menos aún como testimonio contra un régimen. Un individuo, además, que es esa rarísima avis: un gran poeta.

Lo que nos lleva a considerar la alegoría narrativa que este libro contiene.

Hay un momento en que Yury atraviesa Moscú en la noche y ve que una vela (la llama de una vela) ha dibujado una mirilla en el vidrio helado de una ventana. Aunque sólo ve la mirilla, y no lo que a través de ella puede contemplarse, Yury se siente impresionado por esa vela que arde en la noche, como si esperara a alguien. Una vela arde en la mesa, se dice, y es como la forma confusa e informe de un poema que empieza y que muere allí. Más tarde, en el retiro de los Urales, junto a Lara, cuando todos los poemas que se han ido acumulando a lo largo de su vida se derraman incontenibles sobre el papel, Yury escribe el poema de esa candelera en la noche.

Lo que Yury no sabe, pero sí lo sabe Pasternak y su lector, es que la vela ardía en el cuarto que ocupaban Lara y Pasha, el mismo cuarto en que habría de morir Yury tantos años después. Esa vela en la noche era una señal, un signo del destino que esperaba a Yury con esa mujer. Esa mirilla abierta en el vidrio por el calor de la vela arroja un vistazo sobre el futuro, sobre la historia individual de estos seres.

Así se le aparece a Pasternak el destino humano. No como una ordenada sucesión de voluntades colectivas que destruyen un estado y determinan qué ha de hacer cada uno, sino como una trama secreta que es invisible para los mismos seres que la tejen o recorren pero que por eso mismo es más verdadera, más fatal, que la historia de cada uno que solamente contamos para matar la soledad. En esa trama secreta Yury estaba destinado a Lara y Lara a Yury a pesar de que mientras Yury atraviesa Moscú en la noche y va a casarse con Tanya, Lara estuviera hablando con quien habría de ser su marido.

La fatalidad de unos seres para otros es lo que la novela examina en su nivel más profundo. Una fatalidad que se ilustra en el plano más grotesco con esa figura de Komarovsky que empieza seduciendo a Lara y termina siendo un espantapájaros ridículo que se aparece en los Urales en una helada noche de diciembre para dar el primer golpe mortal a los amantes. Esa misma fatalidad que en un plano de luz convierte al hermanastro de Yury en su ángel protector, suerte de

deus ex machina que Pasternak convoca cuando se ve obligado a salvar a Yury de una persecución oficial.

Pero en el plano más intenso de pasión esa fatalidad es la que convierte el centro del Doctor Jivago en una deslirante historia de amor en que Lara empieza a crecer en la imaginación de Yury hasta convertirse no sólo en la mujer que le brinda el don de su cuerpo blanco sino en la misma imagen de ese río de cálida vida que le recorre, ese arquetipo que se confunde con la naturaleza y con Rusia, esa ser mágico que le abre las llaves del universo, ese ser que en el momento de abandonarlo le da el último don: la soledad para cantarla.

A partir del momento en que Yury deja partir a Lara con Komarovsky (para escapar de la persecución pero sin esperanzas) y queda sólo en la casa de la aldea, semi perdida en la nieve, la fiebre de la creación que se había vuelto a apoderar de él poco antes, lo domina hasta el punto que no come ni duerme escribiendo. A través de esa pasión (en el sentido originario de sufrimiento) Yury alcanza esa última visión del mundo y de la vida que está en el centro mismo de la novela. La vida como una experiencia salvaje y demasiado poderosa como para ser encerrada en los términos de una abstracción política. La vida como esa corriente que nos liga con el pasado y nos arrastra hacia el futuro. La vida como esa fuerza ciega que es nuestra y es de todos los que nos dieron el ser desde el origen de los tiempos. La vida como la única forma segura de inmortalidad para los seres perecibles que arrastra en su corriente.

Y al identificar a Lara (su mujer) con Rusia, no sólo acata Pasternak una doctrina que la iglesia ortodoxa rusa encarece mucho, sino que da a su novela esa impostación alegórica profunda que alza lo que podría ser únicamente un testimonio político a la categoría de testimonio narrativo. Es decir poético.

¿Una Gran Novela?

Todavía es demasiado pronto para decir si el Doctor Jivago es la gran obra que el occidente proclama. Más que una novela es un poema. Una alegoría como *Moby Dick* o *La Divina Comedia*. Más cerca de Fausto que de Guerra y Paz, a pesar de las superficiales semejanzas con este gran libro. Como poema, y por su extensión, por sus implicaciones políticas tan candentes hoy, es una obra de enorme complejidad. Valorarla para la eternidad parece prematuro. Baste decir que pocos libros contemporáneos que se atreven a tanto (una filosofía y una mística, una concepción poética íntegra, además de una denuncia política) merecen ser leídos con la atención y el respeto que esta controvertidísima novela de Pasternak. Utilizarlo como arsenal de municiones (pro o contra) parece la forma más estúpida de acercarse al libro y a su solitario autor.

Apareció

LA SEGUNDA EDICION
DE

POEMAS DE LA OFICINA

de MARIO BENEDETTI

Editorial NANDU

Buenos Aires



En Venta en
Librerías

APARECIO

“ARABIA”

Revista de la Contribución árabe
a la actualidad Mundial

Destacamos de su interesante sumario:

- ★ Mis puntos de vista sobre Argelia.
- ★ Presentación de la Liga Árabe.
- ★ Marruecos.
- ★ Visión Geopolítica del Mundo Árabe.
- ★ El Padre Nilo.
- ★ Mapa en colores del Mundo Árabe.
- ★ La Reforma Agraria.

Escríbale a su editorial, librería, editor o a su Agencia Ciudadela 1424 - Tel. 8 21 22